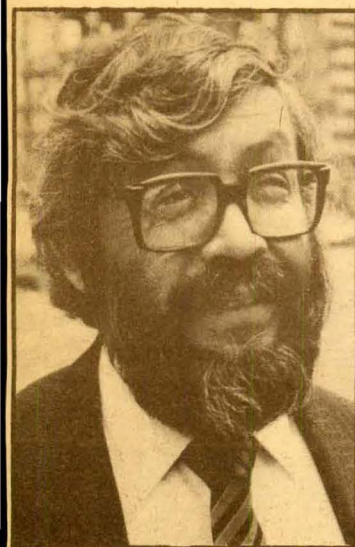


Izquierda y

Derecha, Unidas

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



No siempre es verdad que, como lo escribiera Marx, la historia se repite como farsa. Cuando él lo estipuló tenía razón: Napoleón el pequeño no era más que una caricatura de su tío, y su imperio no tuvo jamás la magnitud del primer Bonaparte. Pero historias reeditadas pueden dejar lecciones que no está mal tomar en cuenta, para no errar.

El gobierno mexicano y el PRI no debieran echar en saco roto experiencias previas, en otros países, donde la unión de la izquierda y la derecha, algo tan impensable en circunstancias normales como la mezcla del aceite y el agua, anuncia grandes transformaciones. Pensemos, por ejemplo, en España y en Nicaragua.

Antes de la muerte de Franco, y antes aún de que su régimen se "liberalizara", opositores a su figura, provenientes de las más diversas posiciones ideológicas, integraron la Junta Democrática. En ella tenían lugar, entre otros, personajes tan disímiles como José María Areilza, el conde de Motrico, perteneciente a la nobleza tradicional, y Santiago Carrillo, el líder del Partido Comunista, en la clandestinidad. En medio de ellos, Rafael Calvo Serer, de la democracia cristiana. ¿Qué podían tener en común esos hombres, que no fuera su convicción de que el régimen franquista estaba en el umbral de su desaparición? Quisieron hacer de comandonas de la nueva era y por eso depusieron sus diferencias, amplias, abismales se diría, con tal de propiciar el avance de la historia.

Menos de una década después, el fenómeno se repetía en Nicaragua. La odiosa dictadura de Somoza fue la argamasa que unió a los opositores de la más diversa filiación. Conservadores democráticos, como los Cuadra y los Chamorro, hicieron causa común con los dirigentes del sandinismo, que a su vez habían arribado a la unificación persuadidos de que ése era el único camino para desbancar de sus bases al régimen somocista.

En ambos casos, Franco y Somoza añadieron a la ferocidad de su dictadura una ceguera radical que les impidió ver lo que pasaba a su alrededor. En caso contrario, hubieran podido romper las alianzas fraguadas en su contra, pues era menor la distancia que los separaba de algunos de sus adversarios que la establecida entre los integrantes de la impensable alianza. Pero no salgamos de nuestro país para encontrar coaliciones antigubernamentales insospechadas antes de que ocurrieran: ¿no los reyes, es decir los partidarios de quien en un tiempo apareció como el delfín de don Porfirio, se volvieron contra éste cuando la imposición de Corral y del propio Díaz los persuadió de que por las buenas el régimen no iba a mudar su condición dictatorial?

Es inevitable pensar en esos ejemplos, y en otros varios que el espacio impide reseñar, ante la convocatoria suscrita por cuatro partidos para realizar, durante el próximo fin de semana (6 y 7 de septiembre) un foro de discusión sobre el sufragio efectivo. Naturalmente, no se trata de una reunión académica, sino de un acontecimiento de orden político al que regatearán importancia sólo quienes padezcan miopía.

El Partido de Acción Nacional, el Socialista Unificado de México, el Mexicano de los Trabajadores y el Revolucionario de los Trabajadores iniciaron, después de las elecciones de Chihuahua, un proceso de acercamiento

que entraña una recomposición de las fuerzas opositoras en nuestro país. El PRT, que en aquella entidad actuó aliado de los comités de defensa popular, radicalmente contrarios al panismo, se ha desvinculado ya de aquéllos, lo que ha favorecido su inclusión en el extraordinario frente.

A muchos parecerá teratológica esta unión. En todo caso no es fácil entenderla. Si se revisa el catálogo de prevenciones y hasta de insultos que algunos de los protagonistas de la alianza se han cruzado entre sí, se encontraría que se han dicho de todo. Y sin embargo, era una realidad, plásticamente muy llamativa, el presidium de la conferencia de prensa en que se anunció el foro mencionado: allí estaban doña Rosario Ibarra, el ingeniero Pablo Emilio Madero, Arnoldo Martínez Verdugo, que fueron candidatos a la presidencia en representación de partidos muy diferenciados entre sí, y al lado de ellos Pablo Gómez, antiguo comunista y el ingeniero Heberto Castillo presidente del PMT.

Puede atribuirse a éste último el trabajo de concertación que va teniendo resultados espectaculares como ese. A principios de agosto, viajó a Chihuahua y a Ciudad Juárez para persuadir a los huelguistas de hambre en esas localidades de que su acción como integrantes de una marcha por la democracia sería más fructífera que su ayuno. Luego, convenció a la antigua candidata del PRT a la presidencia de sumarse a la iniciativa, y en Martínez Verdugo encontró tierra abonada: el ex secretario general del antiguo PC hace tiempo está convencido de que la lucha por la defensa de los votos no es tarea exclusiva de los partidos de derecha, sino que ha de convocar también a la izquierda, aunque ésta descrea en términos teóricos e históricos de los procesos electorales con mayor énfasis que aquélla.

Entre los militantes de la oposición no ha de atribuirse demasiado valor a esta iniciativa, ni tampoco dinamitarla para que no prospere en los términos en que ha sido planteada. Nadie está pensando en un partido único contrario al partido gubernamental y ni siquiera en un frente que pudiera, por ejemplo, presentar a un solo candidato a la Presidencia de la República en 1988. Nadie lo piensa por lo menos en este momento. Tampoco, en sentido contrario, ha de temerse que unos integrantes de la coalición saquen ventaja a costa de otros. Es verdad que en el trabajo en común hay costos que pagar y beneficios que cobrar, pero esos son inherentes a la alianza misma, que hubiera parecido impensable y que en términos de denuncia de las irregularidades electorales está ya funcionando.

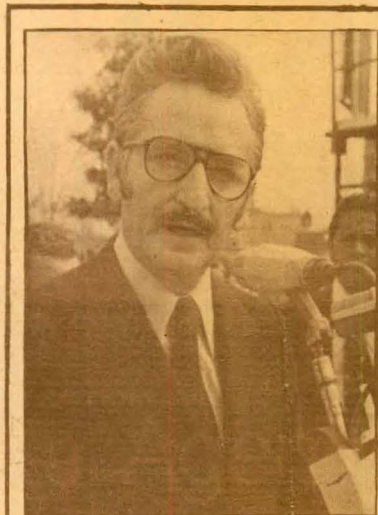
El PRI y el gobierno harían mal en ignorar la verdadera naturaleza y los probables alcances del frente que se erige frente a ellos. Claro que puede desestimarlos, y hasta pitorrearlos de la tentativa. Pero eso no ayudará a entender las corrientes de inquietud cívica que están surcando a la sociedad mexicana.

Eso es lo que en el fondo está ocurriendo. La percepción del ingeniero Castillo y de quienes a su llamado han tenido el acierto de deponer recelos mutuos para actuar en conjunto, ha sido afortunada porque responde a lo que una parte importante de la comunidad nacional está queriendo decir.

El PRI y el gobierno debieran tener una sensibilidad semejante, o al menos debieran advertir que la vinculación de la izquierda y la derecha no es coalición caprichosa, ni devaneo de dirigentes veleidosos o desesperados, sino un llamado a la puerta de la transformación.

Por desgracia para el PRI y el gobierno, las indicaciones son en sentido contrario a lo que parece necesario. En vez de responder a ese llamado, han resuelto cerrarse sobre sí mismos. La historia enseñará que se equivocaron.

Aguila o Sol



¡Sólo Veracruz es bello!

Un estado —Veracruz—, ardoroso, revuelto, necesita de una mano firme y de una mente gobernadora audaz y lúcida. Estado rico —Veracruz—, con gente caliente y brava —desde Santana a Beto Avila—, requiere de un mandatario excelente: con finura de persona, con bagaje cultural apreciable, con energía sin desmanes.

Yo creo que la gente adecuada se llama Fernando Gutiérrez Barrios. Lo he dicho y lo sostengo con alegría.

Me congratulo por ello y espero —casi lo juro— que el tiempo no me desmentirá.

JUEVES:

¡AH, PA' CAREO!



¿Conque junto al Negro hay angelitos?

A Arturo Durazo ex jefe de la policía metropolitana, creo que se le ha juzgado ya. Salga o permanezca en la cárcel es cosa de buenos o malos alegatos jurídicos.

Lo novedoso, digamos, lo chistoso, es que a Durazo se le ha enfrentado, como acusador, un alguien tan destrampado que da pavor. José González, ex jefe de ayudantes del ex jefe policiaco, y supuesto autor de un libro documental de denuncia de las muchas malas andanzas de Durazo, es ahora sujeto de crítica.

Un juez (no recuerdo su nombre ni me interesa recordarlo) lo condenó a pagar quién sabe cuántos millones de pesos por culpable de difamación al tal González y hay quienes han brincado por la tal sentencia: ¿cómo puede hablarse de difamación respecto de alguien con evidente fama bajuna? Pero aquí salta el desmadre: ¿cómo puede ser acusador y moralista uno que se reconoce tanto o peor delincuente que el acusado?

En fin, lo que me llama la atención es que haya quien salga, con palabras bonitas, a defender al supuesto difamador, no más porque el supuesto difamado no tiene —dicen— defensa alguna. Se hizo un "libro" aprovechando todas las suciedades del caso: asesinatos, corruptelas, tratamientos crueles y escenas de vicio. Se forjó un best seller con ello. Pero ahora resulta que, según su propio testimonio, el tal González debe ser respetado como autor literario y, de añadidura, el editor de tal mierda, a su vez respetado y defendido "porque hizo una labor de beneficio social gastando sus pobres centavitos".

En la diligencia judicial del pasado miércoles 27, el abogado de-

fensor de Durazo —para eso le pagan y ese es su oficio— puso en evidencia que el tal González ha recibido, como pago al autor, 40 millones de pesos. ¿Cuánto el editor, Guillermo Mendizábal, ganó con eso?

En lo que a la edición y venta del "libro" *Lo Negro del Negro Durazo* se refiere, se trató de un negocio. Se usó como materia prima la mierda y buenas ganancias con la venta para los morbosos que abundan se obtuvieron. ¿Ahora va a resultar que un hampón, como González, asesino confeso, narcotraficante confeso, hijo de puta confeso, es casi un héroe por denunciar a Durazo, y asimismo su editor, por aprovechar mierda y morbo, es también héroe, con proceso de mártir, al que hay que defender en las páginas de los periódicos libérrimos?

VIERNES:

¡UH, LOS "SANTONES"!



¿De veras tanto preocupa José José?

Pues yo estoy de acuerdo: José José (es su nombre de cantante) anda, a mi modo de ver, de capa caída como artista. Le hizo caso a un tal Manuel Alejandro —"no te explayas, no te desgarras, canta despacito"— y, para mi opinión, ya no canta simplemente. Murmura, susurra; pero cantar no canta ya. Cantar es henchir el alma y echarla afuera por la boca encendida.

Pero ahí a que el querido Carlo Coccioi diga que José José, porque sus cuates se afligieron, es un "santón" en este país, y en consecuen-

cia, este país y este pueblo es adorador de "santones" tamaños, hay una distancia larga.

Estoy de acuerdo con un alguien tan inteligente como Carlo, que decidió vivir —él, no yo— en este país lleno de sufrimientos: tiene todo el derecho de persona para protestar de lo malo y reclamar de lo chueco. Pero en mi derecho de ejercer un criterio, una decisión, una opinión al cabo, le digo: "¿Tanto, Carlo, quieres a este país, que nada más insistes en lo negro?"

Yo diría que, Carlo querido, el puro hecho de soportarte ya da fe, evidencia, de lo gentiles que somos los mexicanos. Hace ya algunos años te reproché lo despectivo, lo discriminatorio racial, que fuiste siempre con Natividad Rosales. Ahora acepto lo maravilloso en ventas literarias que eres en Europa, sin sacar a la calle, por ejemplo, tu estrepitoso fracaso teatral con *"El Esperado"*, que me hizo notorio lo nada que sabes de ese quehacer bellísimo.

Soy solidario contigo en el amor a los animales y a las plantas. Tu recuerdo a Fiorello, perro lindo, dulce perro, lo leo y lo releo. Tus artículos todos, en *Siempre!* y en *"Excélsior"*, los leo no sólo con interés sino con gusto. ¿Pero quién te dio permiso, niño lindo, para consagrar a José José como cantor de un pueblo? Si tus cuates se molestaron, allá tú y tus "cuates". No nos hagas partícipes de un juicio tuyo a todos los que en este país vivimos, habitamos.